

# Revista de revistas

**DIÓGENES. Revista trimestral**, publicada bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y con el concurso de la Unesco. Redactor en Jefe, Roger Caillois.

Siguiendo una recomendación de la Tercera Conferencia General de la Unesco (Beirut, 1948) y para remediar un estado de cosas que implicaba —e implica— que el hombre culto del siglo XX poseyera —y posea— una cultura general que data del siglo XIX, que una teoría comience a tener influencia cuando ha caducado su validez<sup>1</sup>, el Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas iniciaba, en octubre de 1952, la publicación de esta Revista en cuatro ediciones paralelas (francesa, inglesa, castellana y alemana) que actualmente alcanzan a cinco que son seis (las anteriores más la árabe y la italiana).

Así, se quería que **Diógenes** fuese una Revista —la Revista— que cubriera el puesto de ese “órgano de amplia información científica y síntesis internacional”, ubicable a

medio camino entre las publicaciones de carácter técnico y las revistas de vulgarización. Se quería escribir, publicar para “el gran público” (se sobreentendía culto) y no sólo, aunque sí también, para “el especialista que desea mantenerse al tanto de los progresos efectuados en las disciplinas lindantes con la suya”.

Se nos ocurre que solamente en su primer sentido, en el de Revista para “el hombre culto” —así, en general, y no especialmente en éste o aquéllo— valdría la pena ensayar la comprensión, seguida de enjuiciamiento, de lo que ha hecho **Diógenes** a lo largo de sus catorce números. Y esto porque en su segundo sentido, en el de Revista para el especialista que no se encierra en su especialidad, caeríamos, inevitablemente, en el desmembramiento de dos o tres artículos de los publicados, lo que a su vez, nos llevaría a ubicar, conectar estos artículos con la obra general de su autor, pero nunca a concluir sobre lo que son con referencia a **Diógenes**. Pues con referencia a **Diógenes** no son nada, porque sus autores no tienen en verdad nada en común (para hacer su Revista, al menos) como no sea ser excelentes en sus respectivos terrenos y colaborar en **Diógenes**. Al menos yo no lo descubrí —y elijo al azar— entre el etnógrafo francés, el profesor argentino de filosofía y el historiante norteamericano que llenaron las páginas de un número cualquiera de la Revista.

Aceptamos que esas páginas son buenas, muy buenas, pero pensamos que podrían leerse, con ventajas (las que dan trabajos en equipo, con eliminación de las distancias, geográficas y de las otras) en la Revista de cualquier Universidad universitaria. Por otra parte, y como frente a ésta, yo sospecho

que el especialista, o el generalista, que ya no es ni puede ser otra cosa que un especialista varias veces especializado, no leerá en la Revista que nos ocupa sino el artículo sobre la materia de sus estudios. Y esto, todos sabemos que lo podría haber hecho antes y más documentadamente en cualquier Revista de su especialidad.

Ahora, insistamos en que **Diógenes** se hizo, se quiso hacer, principalmente para "el gran público": "Puesto que la Revista habrá de dirigirse a un público culto pero no especializado, será necesario descartar de sus páginas, en la medida de lo posible, toda erudición excesiva, toda terminología técnica y toda discusión de detalle que no pueda tener interés sino para un limitado número de iniciados". Pero, ¿quiénes, sino los integrantes de ese "limitado número de iniciados" podrían enterarse, por ejemplo, del ensayo **Bases y líneas de fuerza de la Cibernética**, por François Le Lionnais, dado en el número 9, págs. 69-107?

Es sorprendente que quienes hacen **Diógenes** no adviertan que para que su Revista sea la que se proclamó, resulta de rigurosa necesidad que los grandes especialistas, los mismos grandes especialistas que en ella escriben, construyan, pacientemente, auténticos "artículos de síntesis" que pongan al lector, "al hombre culto", al corriente de tal o cual problema y no que se lo recuerden al especialista, o a lo más, a los otros especialistas. Si así lo hubieran hecho los responsables —L. Mumford, J. Madauje, K. W. Thompson, L. Renou, R. Heine-Geldern— del, a pesar de todo magnífico<sup>2</sup> número consagrado a Toynbee, éste —Toynbee y el número 13 de **Diógenes**— habrían llegado realmente al "gran público".<sup>3</sup>

En cambio, el aprovechamiento de los estudios, todos parciales, a pesar de algún título, del Estudio Toynbiano, supone la lectura y relectura de éste y aún de sus complementos. Y, ¿a qué hombre culto, no especializado, puede exigírsele tan penosa aunque apasionante tarea?

Cierran las entregas de la Revista que nos ocupa, secciones —**Crónicas, Reseñas, Correspondencia**— no estables y que prolongan la tiesura, en cada número, de los artículos que las preceden; y unas brevísimas **Noticias** sobre los colaboradores, con intolerable sabor a Diccionario, por lo que alejan más que acercan al lector del autor. Así, de nuestro Francisco Romero nos dicen en el número 11 que es "...miembro de la American Academy of Artes and Sciences, International Phenomenological Society,..." Y nada más.

Se nos dirá que es muy fácil —y cómodo, y siempre posible criticar y enjuiciar a quienes, por lo de aquí o lo de más allá, no cumplen sus propósitos. Y muy difícil —e incómodo y no siempre posible— encomiar lo logrado, propuesto o no. Pero no creemos que, en este sentido, **Diógenes** haya hecho otra cosa que poner a nuestro alcance, lo que de no existir **Diógenes**, iríamos a leer, quizá no iríamos nunca, en cuatro o cinco distintas Revistas especializadas.

Finalmente, entiéndase que no se nos escapa la existencia, visible por cierto, número a número, de una línea (¿recta?) **Diógenes** —**Unesco**— **O. N. U.**<sup>4</sup>, con todo lo que detrás de estas últimas tres letras puede encontrarse. Seguirla, nos llevaría —aparte de espacio y tiempo del que no disponemos— a donde por el momento no deseamos llegar.

En suma, decimos de **Diógenes**

que es una magnífica serie de artículos especializados, pero una Revista... inútil, por estéril, quizá por inexistente.

C. F. L.

(1) Cfr. Presentación (en *Diógenes* N° 1 págs. 3-5).

(2) Aunque con cierto regusto a "Número homenaje al maestro X en su aniversario".

(3) El único que lo consigue en cierto modo es el propio Toynbee, en sus breves Propósitos, págs. 9-14.

(4) Línea que explicaría ausencias de colaboradores, silencios de temas y relieve especial de otros. (Dos o tres de los fundamentales de Toynbee, por ejemplo).

## VOZ UNIVERSITARIA

En el editorial está anticipada con claridad la intención de los que trabajan en ella "Va con una consigna de fraternidad y sin portar el estandarte de ninguna agrupación o sector estudiantil". Basta echar una mirada a la lista de los colaboradores para comprobar que, efectivamente, la revista busca deliberadamente una multiplicidad de posiciones. Es decir, pretende una **neutralidad** en cuanto a la política universitaria.

Y es esa claridad en el planteo, ese propósito al parecer tan bien cumplido desde el número uno, lo que permite dirigir la crítica sin rodeos. No me detengo, pues, a analizar con mayor o menor prolijidad el contenido. Hay notas puramente informativas, sobre las que nada hay que decir (sobre la Universidad del Sur, la F.U.B.A. en Avellaneda; Emaús); alguna perfectamente inútil (Salamanca, ciudad universitaria); un cierto tono general académico, un poco molesto en una revista de estudiantes. En fin, no es esto lo que en definitiva me importa decir: el material, el contenido concreto de cualquier revista, por malo que sea, es superable en números sucesivos y

no es ésta la crítica definitiva, a menos que se compruebe un continuismo en la superficialidad que indique males más graves.

La intención, en cambio, es clara y cuestionable. Sé que es muy fácil ser simplemente negativo ante los trabajos de los demás, pero creo que lo que se propone hacer "Voz Universitaria" es precisamente lo que no necesitamos en este momento, lo que tendríamos que evitar con cuidado. Me refiero a la neutralidad. No cualquiera, sino precisamente la que ha conseguido "Voz Universitaria" la neutralidad de la coexistencia pacífica, tan pacífica como inoperante. No nos engañemos: que en el ambiente universitario, en los Centros, necesitamos el trabajo en común, el diálogo y todo lo demás, es cierto, es imperiosamente cierto. Pero no pensemos conseguirlo publicando un conjunto de monólogos elegantes con inflexiones doctorales o sabiondas, en el cual cada uno —con indiferencia y alguno hasta con mala fe— ignore al otro. Esta ignorancia acaba siendo no la simple de quien no sabe, sino la de quien no quiere saber, porque el enterarse significaría la molestia de plantearse las propias posiciones con verdadera seriedad, con responsabilidad, sin concesiones a la elegancia y al silencio premeditado.

El verdadero diálogo exige en primer lugar, un encuentro basado en una mínima actitud común y en segundo lugar, la intersección de las voces en centros de análisis también compartidos. (Ambas cosas están ausentes de Voz Universitaria).

Como defecto superable, anotamos una cierta propensión al lirismo, que se nota particularmente en el Editorial y en el artículo "El porvenir de América Latina".

Predomina, por otra parte, un